

Seguir las pisadas de Abraham (4.17b-25)

En Romanos 4 se nos relata que «Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia» (vers.º 3). Luego se nos presenta el reto de «[seguir] las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham» (vers.º 12).¹ Cuando leo estas palabras, me imagino a un niño de corta edad que sigue a su padre, extendiendo sus piernas para poner sus pies sobre las huellas de su padre. Nuestro yerno Dan Lovejoy tuvo recientemente su primer «Día del Padre».² Nuestra hija Angi hizo que se elaborara una tarjeta en la que destacaba una fotografía de los grandes zapatos de Dan con los diminutos zapatos del hijo de ambos, Elijah, detrás de ellos. En la nota al pie de la fotografía se leía: «Estoy siguiendo tus pisadas, papi». Dan respondió: «Fue muy lindo, y no deja de asustar un poquito».

¿Qué significa «[seguir] las pisadas de la fe [de] Abraham»? En la última parte de Romanos 4, Pablo comentó la naturaleza de la fe de Abraham. Richard Batey escribió que «aquí Pablo deja plasmada una definición de fe como no lo hace en ningún otro pasaje de sus escritos.³ Su definición no está enunciada de una manera abstracta y académica, sino que es una descripción de la respuesta de Abraham en la cual se revela el carácter de la fe».⁴ En esta lección estaremos examinando lo que Pablo dijo acerca de la fe de Abraham. A medida que lo

hagamos, tenga presente que esta es la clase de fe que usted y yo debemos tener.

LA FE DE ABRAHAM (4.17b-22)

Fe en la persona de Dios (vers.º 17b)

Notemos, antes que todo, que Abraham tuvo fe en la *persona* de Dios. El texto bajo estudio comienza con la última parte del versículo 17. Este comienzo se encuentra a mitad de una oración, de modo que necesitamos retroceder hasta el comienzo de esta:

Por tanto, [la promesa de que Abraham y su descendencia serían herederos del mundo] es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda [la] descendencia [espiritual de Abraham] para [los que son] de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (vers.º 16).

Después que Pablo dio confirmación escrituraria de la última aseveración del versículo 16 (vea vers.º 17a), él añadió las primeras palabras del texto para esta lección. Dijo que Abraham es padre de todos nosotros «delante de Dios, a quien creyó» (vers.º 17b). Subraye la palabra «Dios»; Abraham creyó a *Dios*.

El pasaje especifica dos verdades que Abraham creía en relación con Dios: «... el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen» (vers.º 17c, d). En el contexto, la frase «da vida a los muertos» (vers.º 17c) se refiere a los cuerpos «muertos» de Abraham y de Sara (vers.º 19); Dios «avivaría» los cuerpos de estos y los pondría en condiciones de tener un hijo. Puede que también haya una insinuación de un suceso posterior en la vida de Abraham, cuando se le pidió que ofreciera en sacrificio a su hijo Isaac (Génesis 22). El autor de Hebreos dijo que Abraham pudo pasar la prueba porque «[pensó] que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos» (Hebreos 11.19a). Las pa-

¹ Estas palabras fueron dirigidas específicamente a los judíos, pero bien puede hacer aplicación general.

² El Día del Padre es un día de asueto en Estados Unidos en el que se honra a los padres cada año en el tercer domingo de junio.

³ Puede que haya una suposición aquí en el sentido de que Pablo no escribió Hebreos, el cual contiene un pasaje muy conocido en el que se enuncia lo que «la fe es» (Hebreos 11.1).

⁴ Richard A. Batey, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1969), 61.

labras «da vida a los muertos» puede anticipar aun más el último versículo del capítulo, el cual habla de la resurrección de Cristo de entre los muertos (Romanos 4.25).

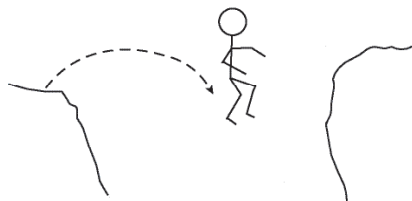
Lo extraordinario es que Abraham creyó que Dios *podía* dar vida a los muertos. Dios se había aparecido a Abraham; además de esto, no sabemos de algún milagro que Abraham hubiera observado. Es casi seguro que él jamás vio a nadie resucitado de entre los muertos. No obstante, Abraham creía que Dios era Dios, y que si Dios lo deseaba, ¡Él podía traer los muertos a la vida!

Como ya se dijo, Abraham creía en un Dios que «llama las cosas que no son, como si fuesen» (vers.º 17d). Estas palabras podrían ser una referencia a Génesis 1, donde Dios llamó un mundo que no era, para que fuera, esto es, para que existiera. En el contexto, es probable que esté hablando de la(s) promesa(s) dadas a Abraham. Isaac el hijo de Abraham no era, pero Dios lo llamó para que fuera, para que llegara a existir. Dios también habló de «una gran nación» (Israel) que no era, y la llamó para que fuera (Génesis 12.2; 46.3). Dios incluso se refirió a la descendencia espiritual de Abraham (los cristianos) y al final, por medio de Cristo, los llamó para que fueran (Gálatas 3.29).

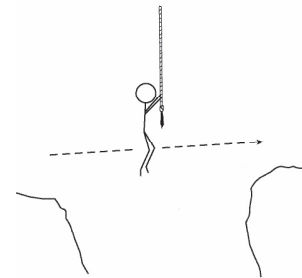
Lo que se está diciendo es que, en lo que Abraham concernía, si Dios decía algo, se podía dar por hecho. Si Dios decía que algo iba a suceder, *sucedería*, sin duda.

Entienda que la fe de Abraham no estaba puesta en *sí mismo*, sino en *Dios*. La fe de Abraham no estaba puesta ni siquiera en su *fe*, sino en su Señor. Algunos de nosotros nos dejamos llevar tanto por las obras que, si no tenemos cuidado, podemos empezar a creer que lo más importante es la fortaleza de nuestra fe. La fe puede estar «debilitada» (vers.º 19) o «fortalecida» (vers.º 20), y nuestra fe necesita crecer (vea vers.º 20).⁵ No obstante, en relación con la justificación, la cantidad o la calidad de nuestra fe no es importante como el *enfoque* de nuestra fe. Tal vez una ilustración le ayudará a entender lo que estoy tratando de decir.

Imagínese que emprende usted una travesía, y que llega al borde de un profundo y ancho abismo, y tiene necesidad de pasar al otro lado de este. Vi-

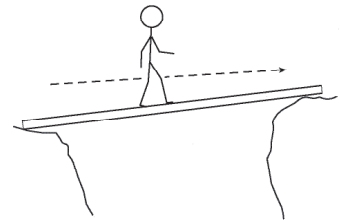


sualice tres métodos que puede usar para llegar al otro lado. Podría tratar de saltar por encima; esto podría ilustrar la fe en sí mismo. (¡Oh, no! ¡Me parece que se ha ido usted al precipicio!) Un segundo método podría consistir en utilizar una cuerda, firmemente atada de un punto fijo que está arriba, una cuerda con suficiente longitud para columpiarse por encima del abismo. Se sostiene del extremo de la cuerda y se columpia hasta llegar al otro lado. Este método implica un enfoque de doble



fe: Usted tiene fe en la fuerza de la cuerda para sostenerlo, y también tiene fe en usted mismo, esto es, en su capacidad para sostenerse hasta llegar sano y salvo al otro lado. El tercer método que deseo

que usted considere, implica un puente sobre el abismo. Usted camina sobre el puente porque cree que este le sostendrá sobre el abismo a medida que lo cruza. No es su fe lo que le sostiene, sino el puente. Tal vez usted pase con seguridad, tal vez pase nerviosamente. De uno u otro modo, no es la cantidad ni la calidad de su fe lo que le sostiene, sino el puente.



Estoy tratando de recalcar que la fe de Abraham no se centraba en sí mismo. Ni siquiera era su fe. (Como veremos, la fe de Abraham distaba mucho de ser perfecta.) Antes, era en *Dios* en quien Abraham tenía fe (vers.º 17b). Asimismo, es en Dios en quien se debe centrar nuestra fe. Aun cuando estemos muertos espiritualmente, Él puede darnos vida (Efesios 2.5). Algún día Él dará nueva vida a nuestros cuerpos muertos. Además, Él puede examinarnos y ver el potencial de nuestras vidas, aun cuando seamos pecadores, y «[llamar] las cosas que no son como si fuesen».

Fe en el poder de Dios (vers.ºs 18–19)

Debido a que la fe de Abraham estaba fija en Dios, «[él] creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia» (Romanos 4.18). Antes de analizar este versículo en su totalidad, necesitamos dedicar algunos minutos a la frase con la cual comienza: «en esperanza contra

⁵ La fe también puede ser «pequeña» (Mateo 14.31; 16.8) o «grande» (Mateo 8.10, 26), o estar «muerta» (Santiago 2.17, 26) o viva.

esperanza» (vers.º 4.18a).

Esta es la primera vez que nos encontramos la palabra «esperanza» en Romanos, pero no será la última (vea 5.2, 4–5; 8.20, 24–25; 12.12; 15.4, 12–13, 24). La palabra «esperanza» es traducción de *elpis*, «la cual es sin duda una palabra paulina⁶ [...] que se encuentra más a menudo en Romanos que en cualquier otro libro neotestamentario». ⁷ La esperanza se relaciona estrechamente con la fe (vea Hebreos 11.6), pero no es lo mismo. La esperanza de la cual Pablo escribió, combina *deseo* y *expectativa*; son necesarios estos dos para que haya esperanza. ⁸ Puede que yo desee un millón de dólares; pero como no tengo expectativa de tenerlos, esto no es esperanza. Un asesino convicto puede tener la expectativa de morir por la inyección letal; pero no lo desea, por lo tanto esto tampoco es esperanza. En Cristo, tenemos esperanza: deseo y expectativa.

Pablo habló de creer «en esperanza contra esperanza»: Desde un punto de vista *terrenal*, Abraham no tenía esperanza de tener un hijo. Él *deseaba* uno, pero al tener un cuerpo «que estaba ya como muerto» (Romanos 4.19), no tenía razón *terrenal* para la expectativa de uno. Sin embargo, desde un punto de vista *celestial*, Dios había dicho que él tendría muchos descendientes, de modo que Abraham no solo deseaba un hijo, sino que también tenía *expectativa* de uno. Por lo tanto Pablo dijo: «[él] creyó en esperanza contra esperanza...» (vers.º 18). Eugene Peterson lo parafraseó como sigue: «Cuando todo era desesperanzador, Abraham creyó de todos modos...» (MSG).

«[Abraham] creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes [física y espiritualmente], conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia» (vers.º 18). La referencia al «padre de muchas gentes» que se hace en este versículo, proviene de Génesis 17.4–5, mientras que la cita es de Génesis 15.5. En este versículo, Dios dijo a Abraham que él tendría descendientes en cantidades tan incontables como las de las estrellas del cielo. Abraham confiaba en que estas promesas se cumplirían, aun cuando no parecía que pudieran cumplirse.

Para la gente del mundo, esta clase de fe es ilógica e irracional. Insisten en que ella «carece de

contacto con la realidad», que es resultado de «la incapacidad para enfrentar las cosas tal como son». El versículo que sigue nos asegura que lo anterior no fue lo que sucedió con Abraham: «Y no se debilitó⁹ en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara» (4.19). Al examinar el versículo, necesitamos estar conscientes de una dificultad:

Hay incertidumbre textual en cuanto a la frase «al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto», que también puede leerse como sigue: «no consideraba su propio cuerpo ahora muerto» (KJV). Es fascinante que estas dos lecturas, negando una a la otra, estén las dos bien acreditadas y que cada una tenga buen sentido. En un caso Abraham no consideraba su cuerpo como muerto, pues Dios haría su voluntad por medio de este. En el otro caso, él estaba plenamente consciente de la impotencia de su cuerpo y confiaba en que Dios haría su voluntad por medio de este.¹⁰

Cual sea la forma como uno tome el versículo, cuando Dios dijo a un Abraham de noventa y nueve años que él tendría un hijo (Génesis 17.1, 16), él no ignoraba el hecho de que su cuerpo estaba «como muerto [una forma de *nekroo*]» en lo que a engendrar hijos concernía (compare con Hebreos 11.12). Tampoco ignoraba «la esterilidad [una forma de *nekroo*] de la matriz de Sara». Note la palabra «ya». La matriz de Sara siempre había estado «muerta», pero ahora era el cuerpo de Abraham el que «ya» estaba muerto. En tiempos pasados, su cuerpo no había estado «muerto» en lo que a engendrar hijos concernía (Génesis 16.4a), pero ahora sí lo estaba.¹¹

Abraham analizaba «los hechos»: Él y Sara eran físicamente incapaces de tener hijos. Él hacía frente a la «realidad»: Terrenalmente hablando, no había modo como él pudiera tener descendientes. A pesar de esto, creía que él y Sara tendrían un hijo, que sus descendientes serían tan numerosos como las estrellas. ¿Por qué? Porque entendía que los hechos materiales no constituyen todos los hechos; en realidad, estos son los menos importantes de los hechos disponibles. Además, se daba cuenta de que

⁹ «Debilitó» es traducción de *asteneo*, palabra que denota enfermedad corporal y males parecidos; sin embargo, la palabra puede usarse para hacer referencia a debilidad de cualquier tipo. (Morris, 211, n. 84.)

¹⁰ *Ibíd.*, 211.

¹¹ Génesis 25.1–6 asevera que Abraham tuvo hijos con Cetura. ¿Cómo podía ser, si Abraham era demasiado viejo para engendrar hijos? Tal vez los relatos no se encuentran en orden cronológico, y Abraham tuvo hijos con Cetura anteriormente en su vida. Puede ser que la bendición divina que le dio poder a Abraham para tener a Isaac, también le dio poder para tener otros hijos más adelante.

⁶ «Paulina» significa «relacionado (a) con Pablo».

⁷ Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 210. Son cincuenta y tres veces que se encuentran formas de *elpis* en el Nuevo Testamento; treinta y seis de estas se encuentran en los escritos de Pablo.

⁸ J. D. Thomas, *Romans (Romanos)*, The Living Word series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1965), 37.

hay una realidad que suplanta la realidad de esta tierra: la realidad de Dios. Abraham no ignoraba los hechos materiales ni la realidad terrenal, pero rehusaba ser intimidado o limitado por estos. Creía en un Dios todopoderoso, un Dios que era poderoso para hacer lo que decía que haría (vea Romanos 4.17; Génesis 17.1; Lucas 1.37).

Si vamos a seguir las pisadas de la fe de Abraham, debemos poner la mirada, no solo en lo que nos rodea, sino también en lo que está sobre nosotros, esto es, Dios. No debemos ignorar los problemas de la vida; sin embargo, también podemos rehusar ser abrumados por ellos. Después de todo, tenemos un poderoso Dios, un amoroso Padre. Jeremías dijo que «[no] hay nada que sea difícil para [Dios]» (Jeremías 32.17c). El ángel dijo a María: ... porque no hay nada imposible para Dios (Lucas 1.37). Debemos aprender a andar «por fe [...] no por vista» (2ª Corintios 5.7).

Fe en las promesas de Dios (vers.º 20–21)

Abraham no solo creía en el poder de Dios; sino que también tenía confianza en las promesas de Dios: «Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios» (Romanos 4.20a). «La promesa de Dios» es la promesa en el sentido de que Abraham y los descendientes de este «[serían herederos] del mundo» (vers.º 13), un «paquete» de promesas entre las cuales se incluía la tenencia por parte de Abraham de un hijo y de muchos descendientes. Aunque el cumplimiento de esa promesa parecía imposible, el patriarca «[no] dudó, por incredulidad». «Dudó» es traducción de *diakrino*, palabra compuesta que significa «titubear» o «estar en duda».¹²

En lugar de dudar por incredulidad, Abraham «se fortaleció en fe» (vers.º 20b). La expresión «se fortaleció» es traducción de *endunamoo* (*en* [«en»] y *dunamis* [«poder»]).¹³ En este versículo *endunamoo* se encuentra en la voz pasiva,¹⁴ de modo que podría traducirse: «se le dio poder» o «fue fortalecido» (vea la NIV; NKJV). La frase «en la fe» es traducción de *te* («la») *pistei* («fe»), frase que se encuentra en el caso dativo¹⁵ sin preposición. La NASB y la mayoría

¹² *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 92.

¹³ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 605.

¹⁴ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)*, 139. La «voz activa» se usa cuando el sujeto de la oración está actuando (haciendo algo; por ejemplo, «él llevó»). La «voz pasiva» se usa cuando el sujeto recibe la actuación (cuando algo se le hace a él; por ejemplo: «él fue llevado»).

¹⁵ Cuando una palabra se encuentra en el «caso dativo», debe tener una preposición antes de ella. Si no aparece

de las demás traducciones suplen la preposición «en»; sin embargo algunas suplen palabras como «por» o «por medio de». «El griego debe entenderse como “fue fortalecido en su fe” (su fe se hizo más fuerte), o “fue fortalecido por su fe”». ¹⁶ Cual sea el significado, el hecho es que Abraham se fortaleció en su confianza en el Señor y en las promesas de Este. Del mismo modo que el ejercicio físico fortalece el cuerpo, «ejercitar» la fe de uno fortalece la fe de uno (al depender de ella y actuar de acuerdo con ella).

Abraham «se fortaleció en fe, dando gloria [*doxa*] a Dios» (vers.º 20b, c). «[Dar] gloria» a Dios equivale a atribuir al Señor la gloria que se le debe. En el capítulo 1 Pablo había presentado una descripción de los que «habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios» (Romanos 1.21a). Abraham no era como esos ingratos; él honraba al Señor. Usted y yo necesitamos seguir las pisadas del padre Abraham en este aspecto. «A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad» (2ª Pedro 3.18b; énfasis nuestro).

Lo anterior nos lleva al versículo 21, que es un resumen de la fe de Abraham, una aseveración concisa de confianza total: «... plenamente convencido de que [Dios] era también poderoso para hacer todo lo que había prometido». La expresión «plenamente convencido» proviene de *pleroforeo* (*pleos* [«pleno»] y *foreo* [«portar»]).¹⁷ En este versículo, *pleroforeo* se refiere a «alcanzar certeza».¹⁸

Abraham creía que Dios «era [...] poderoso» para hacer lo que prometió. De vez en cuando, he hecho promesas que después no pude cumplir. Cuando las hice, tuve todas las intenciones e hice todo lo posible, por cumplirlas. No obstante, al final, sencillamente no pude. Nuestro Dios no es así. Cuando Él hace una promesa, Él es poderoso para cumplirla. Un tema tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento es que nuestro Dios «es poderoso» (vea Daniel 3.17; Romanos 11.23; 14.4; 2ª Corintios 9.8; Hebreos 7.25). «Poderoso» es traducción de *dunatos*, que proviene de la misma familia de palabras de *dunamis*, la palabra para «poder». ¡Nuestro Dios es omnipotente, esto es,

preposición en el texto, esta debe suplirse con base en el contexto.

¹⁶ Morris, 212.

¹⁷ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)*, 328–29, 423–24.

¹⁸ G. Delling, “*plerophoréo*,” en Geoffrey W. Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento)*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, trad. Geoffrey W. Bromiley, abr. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 871. (Énfasis nuestro.)

todopoderoso! La TEV consigna que Abraham «estaba absolutamente seguro de que Dios sería poderoso para hacer lo que había prometido».

Abraham no solo creía que Dios *podía hacer* lo que prometió; también creía que Dios lo *haría*. Creía que Dios es *fiel* (vea Deuteronomio 7.9; 1^{era} Corintios 1.9). Una cosa que Dios no puede hacer es mentir (Tito 1.2; vea Hebreos 6.18). La gente no siempre cumple su palabra, pero Dios sí. ¡Lo que Él promete, Él lo hace!

¿Fue fácil para Abraham creer que Dios cumpliría Su promesa? Donald Barnhouse presentó un cuadro de lo descorazonador que debe de haber sido para Abram (como se le conocía entonces) pasar un año tras otro sin hijo.

Cuando las caravanas de los ricos mercaderes venían a la tierra, se detenían en los pozos de Abraham. Se vendían alimentos a los viajeros. Por la noche, los mercaderes habrían venido a la tienda de Abram a presentarle sus respetos. Las preguntas habrían seguido un modelo fijo. ¿Quién es usted? ¿Qué edad tiene? ¿Cuánto tiempo ha estado aquí? Cuando el viajero se hubo presentado, Abram se vería obligado a dar su nombre: Abram, padre de muchos. Debe de haber sucedido cientos de veces, tal vez miles de veces, y cada vez debió de haber sido más mortificante que la anterior. «¡Oh, padre de muchos! ¡Felicitaciones! ¡Y cuántos hijos tiene?». Y la respuesta era tan humillante para Abram: «Ninguno». «Padre de muchos», pero padre de ninguno. Era el patriarca; su palabra era ley; el que tenía multitudes de cabezas de ganado y muchos siervos, pero el que no tenía hijos, y cuyo nombre era «padre de muchos».¹⁹

A pesar de todo, Abraham seguía «plenamente convencido de que [Dios] era también poderoso para hacer todo lo que había prometido» (Romanos 4.21).

Tal vez debería señalar que Abraham estaba «plenamente convencido de que [Dios] era [...] poderoso para hacer todo lo que había *prometido*». La fe de Abraham no se basaba en algo que él imaginaba o soñaba; estaba firmemente arraigada en lo que Dios había *dicho*. El capítulo 10 dice que «la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (vers.º 17; vea Juan 17.20b). Nuestra fe no solo debe estar enfocada en Dios; sino que también debe estar basada en la Biblia.

A estas alturas, puede que usted esté pensando: «¡Deseara tener una fe como la de Abraham! ¡Una fe

robusta que jamás titubeó, una fe firme que jamás dudó, una fe estoica que jamás se tambaleó!». ²⁰ No deseo dar la impresión de que la fe de Abraham era perfecta. Si usted cree que la fe de Abraham era perfecta y que, por lo tanto, su fe debe ser perfecta, estará imponiéndose un estándar imposible de alcanzar para usted. Esta forma de pensar le quitará la oportunidad de gozarse en la espera de lo que viene y se sentirá decepcionado y desesperanzado.

No es así, la fe de Abraham no era perfecta. Él era humano, lo cual significaba que no era perfecto y que su fe no lo era. En Génesis 15, al verse que no tenía hijos, Abraham le propuso a Dios que un siervo debía ser su heredero (vers.º 2–3). En Génesis 17, después que Dios dijo que Sara tendría hijo (vers.ºs 15–16), Abraham se rió en sus adentros y pensó, diciendo: «¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?» (vers.º 17). Luego trató de convencer a Dios de que Él debía aceptar a Ismael como su heredero (vers.º 18). Es obvio que con el transcurrir de los meses, que después fueron años y luego décadas, Abraham tuvo dificultades con la promesa en el sentido de que él sería «el padre de muchedumbres de gentes».

¿Por qué, entonces, dijo Pablo que Abraham «[no] dudó, por incredulidad», y que este estaba «plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido» (Romanos 4.20–21)? Una forma de responder esta pregunta sería recalcar que no fue tanto con la promesa en sí que él tuvo dificultad, sino con *cómo* era que tal promesa se cumpliría. Permítame trazar un paralelo. En el capítulo 8, Pablo dijo que «a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien» (vers.º 28a). Cuando los problemas de la vida amenazan con abrumarnos, puede que nos preguntemos *cómo* puede Dios llegar a cumplir tal promesa. No obstante, si nos aferramos tenazmente a la promesa y permanecemos fieles al Señor, bien podría decirse que no hemos «dudado».

Puede que Abraham haya luchado con su fe, que haya tenido sus momentos de flaqueza, que incluso haya tenido dudas momentáneas; sin embargo, jamás apartó su mirada de Dios. Recuerde que la calidad y la cantidad de la fe de Abraham no fueron tan importantes como Aquel en quien tenía centrada su fe. Cuando usted sigue las pisadas de la fe de Abraham, puede que usted también tenga preguntas, y que de vez en cuando incluso tenga dudas. Cuando así suceda, siga orando, siga leyendo

¹⁹ Adaptado de Donald Grey Barnhouse, *God's Remedy: Romans 3:21–4:25 (El remedio de Dios: Romanos 3.21–4.25)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954), 311–12. Barnhouse dio a «Abram» un significado ligeramente diferente del que hemos usado en nuestros estudios de Romanos 4.

²⁰ Charles R. Swindoll, *Coming to Terms with Sin: A Study of Romans 1–5 (Hacer frente al pecado: Un Estudio de Romanos 1–5)* (Anaheim, Calif.: Insight for Living, 1999), 74.

la Palabra de Dios, siga haciendo la voluntad de Dios. Siga estando cerca del Señor, como Abraham estuvo, y usted también podrá «[fortalecerse] en fe» (Romanos 4.20).

Pablo concluyó su reseña de la fe de Abraham citando nuevamente de Génesis 15.6: «... por lo cual también su fe le fue contada [*logizomai*] por justicia» (Romanos 4.22). Su fe no era perfecta, pero todavía era fe. Gracias a esa fe, Dios tomó a Abraham por justo.

LOS SEGUIDORES DE ABRAHAM (4.23–25)

Pablo después hizo aplicación para sus lectores; y para nosotros. «Y no solamente con respecto a [Abraham] se escribió que le fue contada [*logizomai*], sino también con respecto a nosotros» (vers.º 23–24a). Génesis 15.6 no fue escrito simplemente «como un memorial para [Abraham], para que él pudiera seguir viviendo en el recuerdo del hombre». ²¹ Dios hizo que Moisés consignara estas palabras porque Él quería que la gente de los tiempos de Moisés *aprenderan* algo, y Pablo dijo que Dios todavía desea que la gente aprenda de ellas. Pablo tenía poco interés en relatar la historia, pero tenía un gran deseo de cambiar los corazones y las vidas.

Génesis 15.6 fue escrito «también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada [*logizomai*] [nuestra fe]» (4.24a, b). Nuestra fe será contada a nosotros por justicia del mismo modo que lo fue la fe de Abraham, porque tanto él como nosotros estamos bajo un sistema de gracia y fe. Las tres veces que hace uso de la palabra *logizomai* en los versículos 22 al 24 nos recuerdan «El maravilloso “plan de contabilidad” de Dios». La CJB consigna «pero las palabras [...] se escribieron también para nosotros, a quienes ciertamente también se nos hará el ingreso a nuestra cuenta» (vers.ºs 23–24a). En el versículo 25, la AB hace notar que Cristo murió «haciendo que nuestra cuenta cuadre». Esta es una de las últimas referencias que se hacen en Romanos al método de Dios para realizar Su «teneduría de libros», sin embargo proporciona un punto de referencia para el resto de la carta.

¿Fe en Dios...

Pablo había hablado acerca de lo que Abraham creía. Ahora ponía punto final al análisis con un resumen de lo que usted y yo hemos de creer. Hay una comparación implícita entre lo que nosotros creemos y lo que Abraham creía.

Habiendo dicho que Génesis 15.6 fue escrito

²¹ C. E. B. Cranfield, *Romans: A Shorter Commentary (Romanos: Un comentario más breve)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 96.

para *nosotros*, Pablo especificó de quiénes estaba hablando: «... los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro» (vers.º 24c). Abraham creyó en Dios que podía dar «vida a los muertos» (vers.º 17), y necesitamos tener la misma clase de fe. Referencias indirectas a Cristo se hicieron anteriormente en el capítulo, pero esta es la primera vez que aparece el nombre «Jesús».

La resurrección de Jesús es fundamental para nuestra fe. En el capítulo 1 Pablo dijo que Jesús «fue declarado Hijo de Dios con poder [...] por la resurrección de entre los muertos» (vers.º 4a). En el capítulo 10 dijo que para ser salvo, uno debe «[creer en su] corazón que Dios le levantó [a Jesús] de los muertos» (vers.º 9). Sin la resurrección no tenemos «esperanza viva» (1^{era} Pedro 1.3) y nuestra fe es «vana» (1^{era} Corintios 15.17).

Luego, en relación con Jesús, Pablo dijo que Este «fue entregado por nuestras transgresiones,²² y resucitado para nuestra justificación» (vers.º 25).²³ Cuando Pablo dijo que Jesús «fue entregado», se entiende que lo fue a Sus enemigos, para ser crucificado. Por lo tanto, la NIV consigna «fue entregado a muerte».

La expresión «fue entregado» se traduce de *paradidomi* (para [«a la par de»] y *didomi* [«dar»]). Una forma de esta palabra se usó en relación a cuando los enemigos de Jesús entregaron a este, pero el versículo 25 no se refiere a tales enemigos. Note que «fue entregado *por nuestras transgresiones*» (énfasis nuestro). Los adversarios de Cristo no tenían interés en «nuestras transgresiones»; lo que deseaban era deshacerse de Aquel a quien aborrecían. El versículo 25 dice que es *Dios* quien hace la «entrega» de Jesús como la «propiciación» por nuestros pecados (3.25). En el capítulo 8 Pablo dijo que Dios «no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros» (vers.º 32a).

Varias características del versículo 25 desconciertan a los comentaristas. Una es la repetición de la preposición *dia* (que se traduce por la frase «por causa de» en la NASB): «...fue entregado *por causa de* nuestras transgresiones, y resucitado *por causa de* nuestra justificación». Es obvio que el propósito de Pablo era que las dos aseveraciones guardaran paralelo. El problema es que «transgresiones» y

²² Hicimos un estudio acerca de una palabra que a veces se traduce por «transgresión» en nuestro análisis de 3.23. Aquí se usa una palabra ligeramente diferente: *paraptomia* (de *pipto* [«caer»], intensificado por *para*). Esta palabra se refiere a «una apostasía».

²³ Muchos autores insinúan que Pablo estaba citando una «declaración de fe» que usaban los cristianos primitivos. Haya sido así o no, no lo sabemos. Todo lo que necesitamos saber es que un hombre inspirado lo escribió, y por lo tanto es del Señor.

«justificación» no están en la misma categoría; son ideas opuestas. Es evidente que Pablo esperaba que sus lectores completaran la idea en cada parte de la aseveración: Cristo fue entregado a muerte «por causa de» que tal cosa era necesaria para quitar la culpa de nuestras transgresiones, y fue resucitado de los muertos «por causa de» que tal cosa era necesaria para nuestra justificación.

La terminología de la última parte del versículo 25 exige profundizar en la explicación: «... fue resucitado para nuestra justificación». Por regla general, Pablo aseveraba que Cristo *murió* para nuestra justificación. En 5.9 dijo que estamos «justificados en Su sangre» (vea 3.24–25). Aquí, no obstante, dijo que Cristo «fue *resucitado*» para nuestra justificación. Una forma como la resurrección de Jesús fue para «nuestra justificación» es que, por causa de la resurrección, podemos estar seguros de que la muerte de Jesús satisfizo la ira de Dios. Puede que haya significación adicional en la frase.

Algunos autores²⁴ llaman la atención al libro de Hebreos, que se refiere a Jesús como nuestro Sumo Sacerdote (2.17; 3.1; 4.14–15). Hebreos 9 traza un paralelo entre el sumo sacerdote que presenta el Antiguo Testamento y Jesús. En el Antiguo Testamento, el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo del tabernáculo (o del templo) una vez al año, con la sangre de animales. Él rociaba esta sangre en el propiciatorio (la tapa del arca), que representaba el trono de Dios. Hacía esto para expiar por los pecados del pueblo. Como nuestro Sumo Sacerdote, Jesús entró en el lugar santísimo, el cielo (vea Hebreos 9.24). En lugar de llevar la sangre de animales, Él, en efecto, presentó Su propia sangre en el trono de Dios. Hizo esto para expiar por nuestros pecados, no una vez al año, sino una sola vez para siempre. Para cumplir su función de sumo sacerdote, Jesús tuvo que ser *resucitado* y luego ascender a Su Padre. Así, Charles Hodge escribió que «tanto como la evidencia de la aceptación de su satisfacción en favor nuestro y como paso necesario para asegurar la aplicación de los méritos de su sacrificio, la resurrección de Cristo fue absolutamente esencial, incluso para nuestra justificación».²⁵

Cuando Pablo dijo que Cristo murió por «nuestras transgresiones» y que fue resucitado para «nuestra justificación», por supuesto que fue su intención dar a entender que la muerte de Jesús no

tiene nada que ver con nuestra justificación, ni que la resurrección de Este no tiene nada que ver con el perdón de nuestras transgresiones. Antes, estaba diciendo que *las dos* cumplen una parte esencial en nuestra salvación. R. C. Bell escribió que Pablo ligó así la crucifixión y la resurrección, «las dos bisagras en las que gira nuestra salvación».²⁶

... pero no en Jesús?

Antes de poner punto final a nuestro análisis de cómo seguir las pisadas de Abraham, necesitamos tratar un asunto más. Algunos tratan de usar Romanos 4 para «probar» que no es necesario creer en Cristo para ser aceptado por Dios.²⁷ Señalan que Abraham «creyó a *Dios*, y le fue contado por justicia» (vers.º 3; énfasis nuestro; vea vers.º 17) y que nosotros hemos de tener «la fe de Abraham» (vers.º 16). Incluso, hacen notar que, cuando el capítulo habla de nuestra fe, el énfasis es en la fe en *Dios* (vers.º 5, 24). Por lo tanto, concluyen que todos los que creen en Dios, incluyendo los judíos, serán salvos, crean o no crean en Jesús.

Pablo dijo claramente en Romanos 3.26 que Dios es «el que justifica al que es de la fe de *Jesús*» (énfasis nuestro). Pasajes como este son numerosos, pero limitaré mis comentarios a los «textos de prueba» de Romanos 4. En primer lugar, debo señalar que Pablo estaba usando lenguaje de «fe» acomodaticio en este capítulo, al dirigirse a los judíos, acerca de Abraham, a quien ellos amaban. Douglas J. Moo comentó que Pablo «rara vez hace a Dios el objeto de nuestra fe. Lo hace aquí para asemejar la fe cristiana con la fe de Abraham en la medida de lo posible».²⁸

En segundo lugar, note que, aun cuando se menciona nuestra fe en Dios, la fe en Su Hijo no queda excluida. El versículo 5 dice que hemos de creer «en aquel que justifica al impío», pero la justificación es posibilitada únicamente por la muerte de Jesús (5.9). En los versículos 24 y 25, leemos que nuestra fe ha de ponerse en el Dios «que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación».

En tercer lugar, aunque Abraham puede no haber conocido todo lo relacionado con Jesús, él

²⁶ Citado en R. C. Bell, *Studies in Romans (Estudios de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1957), 41.

²⁷ Me asombra cuán lejos están dispuestos a llegar los «indoctos e inconstantes» para «torcer» las enseñanzas de Pablo (vea 2º Pedro 3.15–16).

²⁸ Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 165.

²⁴ J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *Thessalonians, Corinthians, Galatians and Romans (Tesalonicenses, Corintios, Gálatas y Romanos)* (Cincinnati: Standard Publishing, s. f.), 330.

²⁵ Charles Hodge, *Romans (Romanos)*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 1993), 125.

creyó en la promesa de Dios relacionada con su «simiente» (Génesis 22.18; Gálatas 3.16). Dios, en efecto, predicó el evangelio a Abraham (vea Gálatas 3.8), y Abraham creyó en lo que Dios le reveló. Mi conclusión es que quien sea que viva de este lado de la cruz, y rehúsa creer en la revelación de Dios acerca de Jesús, no merece ser mencionado en la misma emisión de aliento en que se menciona a Abraham, ¡ese gran hombre de fe!

En nuestra época, Dios se ha dado a conocer definitivamente en Jesucristo. Si Abraham estuviera vivo hoy, él no podría ser salvo sin fe en Dios tal como Este es revelado en Cristo. [Concluimos] que solamente las personas que creen en este particular Dios tal como Este es revelado en Cristo, son las que tienen esperanza de salvación.²⁹

CONCLUSIÓN

La fe de Abraham es asombrosa. «No tenía una Biblia que leer; solamente tenía la sencilla promesa de Dios. Casi estuvo solo como creyente, rodeado de paganos incrédulos. No podía mirar hacia el pasado a un largo historial de fe; de hecho, él estaba ayudando a escribir esa historia. A pesar de esto, Abraham creyó a Dios».³⁰ R. C. Bell llamó a Abraham el «hombre modelo» de fe, «el prototipo de todos los creyentes desde su época».³¹

¿Cómo podríamos resumir la fe de Abraham tal como se revela en Romanos 4? Cuando Dios decía algo, Abraham lo creía. Aun si era contrario a la razón humana, él lo creía. Aun si entraba en conflicto con la prueba de sus sentidos, él lo creía. Tal vez tuvo problemas para entender cómo cumpliría Dios Su Palabra, pero rehusó abandonar Su fe. Perseveró en su fe y basó su vida en esa fe. Dios se fijó en *esa* fe, «y le fue contada [a Abraham] por justicia» (4.3).

En la actualidad hay algunos que afirman creer en Jesús, pero la fe de ellos está lejos de ser la clase de fe que Abraham tuvo. Me recuerda una historia acerca de Jean Francois Gravelet, «el gran Blondin».

Blondin fue un famoso equilibrista de la cuerda floja que vivió en la segunda mitad del siglo diecinueve. Una vez puso una cuerda floja sobre las Cataratas del Niágara y anduvo sobre ella. Cuando Blondin alcanzó el lado estadounidense de las cataratas, miles de personas vitorearon.

Blondin hizo callar a la multitud y dijo: «Voy a devolverme por la cuerda floja, pero esta vez

llevaré a alguien en mis hombros. ¿Creen ustedes en mí?».

La multitud respondió en coro: «¡Creemos! ¡Creemos!», pero cuando Blondin preguntó: «¿Quién será esa persona?», la multitud guardó silencio. Al final, un hombre dio un paso adelante, se subió a los hombros de Blondin, y se dejó llevar hacia el lado canadiense de las cataratas.

Fueron miles los que dijeron: «¡Creemos!», pero solo uno dio su vida a lo que creía.³²

No fue con palabras vacías que se expresó la fe de Abraham. Este dio su vida a lo que creía. Se dedicó a hacer lo que Dios decía. Si usted está siguiendo los pasos de la fe de Abraham, se dedicará a hacer lo que pueda para agradar al Señor. Creerá en Cristo y en el sacrificio de Este (1.16). Expresará su fe acompañada de arrepentimiento y confesión (2.4; 10.9). Querrá ser unido con Cristo en el bautismo (vea 6.3–6). Como hijo de Dios, se esforzará por andar «en nueva vida» (6.4).

Su fe siempre tendrá defectos, como lo tuvo la de Abraham, y su obediencia será menos que perfecta. No obstante, ¡Dios también se fijará en su fe y se la contará por justicia (4.23–24)! ■

³² Adaptado de Harold T. Bryson, “Faith” («Fe»), *Illustrating Paul’s Letters to the Romans*, comp. James F. Hightower (Nashville: Broadman Press, 1984), 31–32.

¿Qué hacían las personas para hacerse miembros de la iglesia en el nuevo Testamento?

Oían la predicación del evangelio — Hechos 8.35; 14.21; Romanos 1.16; 1^{era} Corintios 15.1; Efesios 1.13; 3.6

Tenían fe — Marcos 1.15; Juan 3.16, 18; 6.29; 8.24; Hechos 2.37; 8.12–13; 9.42; 11.21; 13.12, 48; 14.1; 16.31, 34; 17.12, 34; 18.8; 1^{era} Juan 3.23

Se arrepentían de sus pecados — Hechos 2.38; 3.19; 17.30; 26.20; vea Hechos 16.33–34

Confesaban a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios — Hechos 8.37; 2^a Corintios 9.13; 1^{era} Timoteo 6.12–13; vea Hechos 2.21; 22.16

Eran bautizados para el perdón de sus pecados — Hechos 2.38, 41; 8.12–13, 38; 10.48; 16.15, 33; 18.8; 19.5; 22.16; 1^{era} Corintios 12.13

²⁹ *Ibíd.*, 167.

³⁰ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (El comentario de exposición bíblica)*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 526.

³¹ Bell, 36–37.